

MANUEL DOMÍNGUEZ MIRANDA Y LA BVPFC, UNA VIVENCIA

CARLOS ARTURO ARIAS SANABRIA

Pontificia Universidad Javeriana

carlos-arias@javeriana.edu.co

LA BIBLIOTECA VIRTUAL del Pensamiento Filosófico en Colombia (BVPFC), en su Fundador y Director, el Dr. Manuel Domínguez Miranda, ha sido cuna y escuela de investigación, es decir, ha sido un lugar de formación de investigadores. Varios, si no todos los que hemos sido parte de la BVPFC, hemos adquirido, gracias al ritmo de investigación del grupo, conocimientos, metodologías, perspectivas y experiencias de investigación. Mis vivencias en la BVPFC son testimonio de dicha formación.

En 2010, durante el Semillero de jóvenes investigadores, organizado y coordinado por el Instituto Pensar, tuve la oportunidad de conocer el proyecto de la BVPFC. En una charla sobre transdisciplinariedad y sobre el trabajo de la Filosofía en Colombia impartida por mi tocayo Carlos Arturo, él nos invitó a participar en un curso de paleografía en el Museo Colonial, el cual era patrocinado y organizado por la BVPFC. Con el deseo de conocer sobre el tema me inscribí en el curso, sin siquiera imaginarme que tiempo después estaría inmerso en el mundo de los manuscritos y de las transcripciones de la Filosofía en Colombia, en específico la correspondiente al periodo colonial.

Después de dicho curso, unos plumazos iniciales en la historia del periodo colonial, me inscribí en el seminario “Herramientas de la Filosofía en Colombia” de uno de los énfasis de aquel año en la Facultad de Filosofía. En ese seminario intentamos, además de leer la procesal encadenada, redactar un proyecto de investigación (con título, objetivos, estado del arte, metodología, resultados esperados,

etc.) como ejercicio inicial para una futura convocatoria. Durante ese semestre, los martes de 5:00 a 7:00 p.m., me volvía a ver con María Mercedes Ladrón de Guevara en la electiva de paleografía ofrecida por la Carrera de Historia. Fue así como los trazos de las letras redonda, cancelleresca o bastarda me condujeron a la BVPFC. Luego haría práctica especial con la caligrafía de Manuel.

Debido a esta afición por la paleografía, a finales de 2010 conocí a Manuel. Y desde el momento en que él me invitó a ser parte del proyecto de edición del manuscrito *Controversia de restitutione necessaria pro injuriis et damnis in omnibus humanorum bonorum generibus* de Martín de Eussa, S.J., hasta el día en que nos despedimos en la oficina en el Instituto en septiembre de 2013, no dejé de aprender sobre la filosofía, sobre la investigación, sobre la vida y, en especial, sobre la necesidad de seguir adquiriendo conocimiento para el crecimiento personal, siempre con el ánimo de poner todo lo aprendido y hecho al servicio de los demás. Esta enseñanza provenía de Manuel porque él, como buen lector y seguidor de San Ignacio, fue servicio, y ello lo prueban todas sus realizaciones: las revistas, las carreras y la BVPFC, proyecto de la casa –de carácter plenamente jesuita–, que está al servicio del conocimiento y de su difusión.

La formación brindada por la BVPFC continuó, porque Manuel así lo quería, esta vez con casos de latín, primero con el Prof. Luis Eduardo Suárez, quien también hizo parte del grupo con un estudio acerca de la *Lógica* del P. Ignacio Ferrer, S.J., y luego con el Prof. Fernando Muñoz, traductor y especialista en el latín del periodo colonial. Con todo, después de ese tiempo, de la formación recibida y, sobre todo, por la confianza que Manuel depositó en mí, no podría más sino creer en el trabajo multiforme del grupo, aquel que muchas veces formulamos en las propuestas de investigación de la siguiente manera: recuperar las fuentes primarias de nuestro pensamiento filosófico a partir de 1620 hasta nuestros días, ponerlas a disposición de la comunidad académica nacional e internacional y fomentar el estudio, el análisis, la interpretación y la discusión del pensamiento filosófico colombiano.

Creo que todos los que hemos estado vinculados a la BVPFC hemos sido conscientes de lo que implica trabajar en pro de cumplir esa tarea. Particularmente, quienes trabajamos con Manuel todos los días durante estos años como sus asistentes de investigación, yo diría, como sus aprendices de investigación (Carolina Rodríguez, que nos envía saludos desde Irak; Viviana Dávila, quien

nos acompaña hoy; Carlos Arturo, presente desde Berlín, y yo) pudimos ver desde dentro el nacimiento, la consolidación y el desarrollo de la BVPFC, a tal punto que hoy este proyecto, que en 1996, según el registro de Colciencias, parecía una utopía, hoy es una realidad, una realización gracias a la dirección de Manuel.

Y se trata de un proyecto serio de investigación y de edición en tres líneas principales. Que sea serio en investigación lo prueban los logros que la BVPFC ha obtenido. Me refiero a las relaciones internacionales con el C.S.I.C., con CASO (*Colonial Americas Studies Organization*) y con el Archivo Histórico del Boston College, y las nacionales con el Instituto Caro y Cuervo y la Biblioteca Nacional de Colombia; a los doctorandos en Colombia, Alemania, España y Estados Unidos; a los jóvenes investigadores becados por Colciencias; a la recuperación de manuscritos nunca antes tenidos en cuenta por los académicos en Colombia; a los artículos publicados en revistas indexadas; a los libros publicados; a la presencia constante en congresos y seminarios nacionales e internacionales sobre el pensamiento colombiano y a la participación de investigadores internacionales en nuestro grupo.

La prueba de que es un proyecto serio en edición está en las publicaciones de sus principales líneas de investigación. En la primera, “Recuperación y edición de las fuentes filosóficas coloniales” se inscriben las publicaciones: *Physica Specialis et Curiosa de Francisco Javier Trías, S.J.*, de 2005; 22 *Manuscritos coloniales de Filosofía (Lógica, Metafísica y Moral) Volumen I*, de 2006, y 24 *Obras filosóficas del Periodo Colonial volumen II*, de 2007. Resultados de esta línea también lo son las 18 transcripciones y 5 traducciones en primera versión de obras de la época colonial, material que requiere una segunda revisión y un estudio monográfico de cada una de las obras. La segunda línea, “El pensamiento filosófico en Colombia 1820-1935”, cuenta con la publicación de: *Textos filosóficos de Miguel Antonio Caro. Selección y compilación*, de 2010; *Algunas facetas del pensamiento de Miguel Antonio Caro* e *Introducción al pensamiento de Miguel Antonio Caro*, ambos de 2008. Actualmente, esta línea se dedica al pensamiento filosófico de Ezequiel Rojas en el proyecto: *Textos filosóficos de Ezequiel Rojas. Selección y compilación*. La tercera línea, “Pensamiento filosófico contemporáneo”, la más recientemente activada bajo la tutela del Prof. Juan Fernando Mejía, trabaja en el libro: *Algunas facetas del pensamiento y de la obra de Nicolás Gómez Dávila*.

Con todo, es claro que la labor y el aporte de la BVPFC al pensamiento y a la filosofía en Colombia y Latinoamérica ha sido inmenso, y a los que estamos acá solo nos queda sumir el reto, ese gran reto, como todos los de Manuel, de hacer que la BVPFC siga creciendo y evolucionando al ritmo que hoy nos exige la academia, ya no publicando en CDs, sino con el horizonte de las Humanidades digitales por delante. Pero, sobre todo, sin dejar de tener paciencia, cordialidad, pensamiento crítico y caballerosidad hacia el trabajo propio y ajeno, lo que tanto nos enseñó Manuel.

Muchas gracias.